

# Tecnocracia y humanismo

Escribe: **ADRIANO TORRES GARCIA**

Como consecuencia de la revolución técnica, desconcertante por su acelerado avance, surgen múltiples problemas y las doctrinas socio-económicas tienen que evolucionar para que puedan aplicarse a las actuales circunstancias.

Existe, no obstante, un principio católico que es preciso permanezca siempre vigente y es el de que la riqueza debe estar al servicio del hombre, cuyo fin último no es el enriquecimiento. La economía política debe estar sometida a la moralidad y ley naturales. La ley moral dispone que todo hombre debe vivir sin pretender mejorar a costa de otros, sino con miras al bien común y que tanto la sociedad como la Iglesia, están en el deber de proteger los derechos de todo ser humano.

La evidencia de estos conceptos parece haber sido desconocida por no pocas personas, inclusive de aquellas que se dicen cristianas y piensan que la evolución del desarrollo económico y técnico requiere considerar como desatinado este principio moral básico.

Como consecuencia funesta de esta falsa moral surgió la mística del comunismo. Se puede asegurar

que para combatir tan grave error y para cambiar constructivamente la faz de la sociedad en que vivimos actualmente, basta con emplear nuestras capacidades y energías en la consecución del bien común.

El hombre debe evolucionar hacia un humanismo trascendental si quiere vivir con plenitud el desarrollo de su personalidad e incorporarse a una sociedad en permanente transformación.

No puede permitirse que las consecuencias deshumanizadoras del avance técnico hagan del hombre víctima de sus propios inventos. La vida mental, social y económica debe ser plenamente humana para que cumpla su cometido cultural, moral y espiritual.

Hace treinta años el filósofo y novelista inglés más leído, Aldous Huxley, escribió un libro en el que se analiza la clave de todo el problema del modo más efectivo. El libro se titula *El fin y los medios* y su subtítulo era "Una investigación de los ideales y de los métodos empleados para su realización". Aldous Huxley, comenzó su vida como un destacado agnóstico y ha evolucionado gradualmente hacién-

dose un pensador que cree que la clave de todos los problemas humanos reside en la enseñanza de los grandes místicos cristianos y orientales. Tan notable fue su avance, apartándose de una especie de agnosticismo diletante, que algunas personas pensaron que llegaría a hacerse católico o, al menos, cristiano profeso. En realidad, parece haber ascendido a regiones elevadas del pensamiento religioso, en una especie de misticismo ecléctico. Pero *El fin y los medios* fue escrito a mitad de su camino ascendente, y es un libro sumamente notable.

“Hay algunos que creen”, escribe al comienzo de su obra, “que el camino real hacia un mundo mejor es el camino de la reforma económica. Para algunos, el atajo hacia la utopía es la conquista militar y la hegemonía de una nación determinada; para otros, es la revolución armada y la dictadura de una clase particular. Todos estos discurren principalmente en términos de maquinaria social y organización en gran escala. Hay otros, sin embargo, que aproximan al problema desde el extremo opuesto, y creen que los anhelados cambios sociales pueden conseguirse más efectivamente sustituyendo a los individuos que componen la sociedad”. Más adelante, continúa: “Es difícil encontrar una sola expresión que describa adecuadamente al hombre ideal entre los filósofos, los místicos, los fundadores de religiones; “El que se niega a sí mismo”, es quizá la mejor...”.

Estas palabras de un filósofo contemporáneo, juez de causas y efectos en el cuerpo social —no ciertamente cristiano como él mis-

mo se califica—, son un eco de la enseñanza de la Iglesia en materia económica desde hace más de 1.500 años, una doctrina vuelta a proclamar y a actualizarse a las condiciones modernas por los Papas de los últimos 80 años.

El verdadero progreso consiste en que todo hombre pueda pasar a condiciones de vida más humana y esta evolución requiere pensadores que difundan un humanismo nuevo, en cuya práctica el hombre pueda realizarse a sí mismo, sin prescindir de los valores superiores del espíritu.

Si no es humano que la carencia de bienes materiales mantenga a muchos hombres privados de los indispensables medios vitales, tampoco lo es olvidar la depravación moral en que agonizan tantas vidas a causa del egoísmo.

La acción humanitaria debe estar dirigida no solo a buscar bienes materiales para quienes carecen de ellos, sino principalmente a combatir la pobreza de espíritu que constituye un mal infinitamente superior.

A este respecto cumplen misión importantísima las instituciones culturales inteligentemente dirigidas. Su obra es básica para el éxito del desarrollo integral.

El Concilio ha dicho que “muchas naciones económicamente más pobres, pero más ricas de sabiduría, pueden prestar a los demás una extraordinaria utilidad”.

Además los pueblos pobres deben luchar continuamente contra la

tentación materialista que trae el ejemplo de otros pueblos, cuya actividad emplean exclusivamente en la conquista de la prosperidad material, con detrimento de la libertad y de la dignidad humanas.

Debemos saber apreciar el verdadero valor de las cosas para eliminar todo aquello que traería como consecuencia un descenso en el concepto de los verdaderos valores humanos.

El único camino a seguir es el humanismo según el cual el hombre debe superarse para lograr realizarse plenamente y el desarrollo integral del hombre no puede lograrse sin el desarrollo solidario de la humanidad.

Es indispensable conseguir, de cada persona su colaboración vo-

luntaria y decidida en la consecución de un mundo verdaderamente humano.

En el logro de este ideal están en juego la vida de los pueblos, la prosperidad de su desarrollo y la paz del mundo.

Es preciso aunar esfuerzos para solucionar las necesidades presentes y poder hacer frente a los problemas futuros. La prosperidad económica dentro del progreso social es la meta del programa que debe realizarse.

Colombia posee un rico patrimonio cultural que debe defender y enriquecer si no quiere "sacrificar para vivir sus razones de vivir", según expresión de S. S. el Papa Paulo VI.

## BIBLIOGRAFIA

Encíclica *Populorum Progressio* (Desarrollo de los pueblos), Paulo VI.

*El fin y los medios*, Aldous Huxley.

*Dinámica concreta del desarrollo*, L. J. Lebreton, O. P.